

Resistencias y luchas en el campo y la ciudad en el Brasil de Bolsonaro

Guillermo Alfredo Johnson¹
Gilvânia Ferreira de Silva²

Resumen

Compartimos un texto que retoma sucesos históricos, económicos y políticos del pasado reciente en Brasil, especialmente los embates del neoliberalismo sufridos por la clase trabajadora, y los pone en relación con la lucha y resistencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra (MST) y las organizaciones sociales de lucha por la tierra. Este escrito aborda el contexto de pandemia, por lo que se le da especial énfasis a las resistencias y luchas campesinas emprendidas durante el gobierno neoliberal de Bolsonaro. Destacando acciones colectivas y desafíos de las organizaciones y movimientos sociales.

Palabras clave: ORGANIZACIONES SOCIALES - PANDEMIA - NEOLIBERALISMO - RESISTENCIAS - LUCHAS

Resumo

Compartilhamos um texto que revisita os sucessos históricos, econômicos e políticos do passado recente no Brasil, especialmente as lutas do neoliberalismo sofridas pela classe trabalhadora, e elas em relação à luta e resistência do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) .) e organizações de luta social em todo o território. Este escrito aborda o contexto de uma pandemia, por isso dá especial ênfase à resistência e às lutas camponesas empreendidas durante o governo neoliberal de Bolsonaro. Destacar ações coletivas e desafios de organizações e movimentos sociais.

Palavras chave: ORGANIZAÇÕES SOCIAIS - PANDEMIA - NEOLIBERALISMO - RESISTÊNCIA - LUTAS

¹ Profesor de la Universidade Federal do Maranhão, del Curso de Ciencias Sociales y del Programa de Posgrado en Políticas Públicas. Sus publicaciones e investigaciones focalizan los procesos democráticos, el Estado y las políticas públicas en América Latina.

² Pedagoga, Especialista en Educación Rural, Magíster en Geografía y educadora popular y miembro del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST).

Introducción

La intensa ofensiva que se instala en América Latina después de la crisis hipotecaria y luego financiera en el centro del país hegemónico en 2008 y el inicio de los reveses a las aventuras de dominación en el Medio Oriente van a marcar este período que se consolida durante la segunda década de este siglo. Esta transformación de las relaciones de los EUA con los países latinoamericanos se vincula también con el aumento de gobiernos progresistas - que no implementan la intensidad y amplitud de los designios del capital -, así como también la creciente participación china en las economías de la región. Este escenario geopolítico se inscribe en el ámbito de la crisis estructural del capitalismo, que agudiza la concentración de la riqueza que se despliega en una guerra de amplio espectro contra la naturaleza y los pueblos, en la búsqueda por mantener la dominación social.

En este panorama sucinto es necesario incluir la fragilidad creciente que se instala en los trabajadores después del fin del bloque soviético con el enturbiamiento del horizonte utópico de emancipación social. Esta coyuntura desfavorable para los trabajadores fortalece la ofensiva del capital sobre los escuetos derechos sociales, económicos y políticos conquistados rumbo a una lógica totalmente mercantilizada de acceso a los bienes sociales.

El ensayo general realizado en 1973 en Chile, con el golpe sangriento encabezado por Pinochet, condujo en pocos años a la mercantilización de amplios sectores del acceso popular a los bienes sociales (educación, salud, trabajo, previsión social), así como los bienes naturales, privatizando desde gran parte de yacimientos minerales hasta fuentes hídricas. La búsqueda por la abolición de lo común ha sido una marca perseguida por el neoliberalismo, con lo que excluye pueblos originarios, quilombolas y organizaciones sociales.

Desde los años 80 en adelante las directrices políticas y económicas neoliberales se impondrán con cada vez mayor fuerza en los países latinoamericanos. En Brasil se vive una coyuntura diferente en el ámbito de los procesos de apertura democrática de los años 90, luego de la ola de dictaduras militares simbolizadas por el Plan Cóndor. La relación de fuerzas sociales permitirá en 1988 una Constitución Nacional pautaada por responsabilizar al Estado por las políticas sociales, que junto con la antigua CLT (Consolidación de las Leyes del Trabajo) de 1943, busca garantizar una amplia gama de derechos sociales y económicos a los trabajadores, principalmente urbanos, así como también asegurar diversos derechos a los campesinos. En esta Constitución también se reconocen los derechos territoriales de indígenas y cimarrones. Es indispensable registrar que la implantación de esas políticas, plasmadas en esa Carta Magna, sufrió, desde su promulgación, un intenso ataque de los bloques hegemónicos de poder a partir de las directrices neoliberales.

Durante la última década del siglo pasado la precarización de las relaciones laborales, así como las contra-reformas sociales, provocaron sendas pérdidas de derechos. Desde el continuo rebajamiento del piso salarial, pasando por las políticas de austeridad fiscal, hasta diversas formas de “flexibilización” de las políticas laborales. El aumento del desempleo, de las relaciones informales de empleo y las ocupaciones por cuenta propia marcaron a los gobiernos de ese periodo. Los gobiernos petistas del presente siglo no han recuperado esos derechos laborales. Es innegable que hayan mejorado los sueldos, con lo cual impulsaron un significativo aumento de renta de amplios sectores de la población, así como también, de alguna manera, fortalecieron parte de la burocracia estatal con contratos estables. Pero,

al mismo tiempo, estos gobiernos progresistas llevaron adelante contrareformas previsionales y una serie de legislaciones que condujeron a la precarización del trabajo.

Con las crisis económicas y sociales crecientes en el segundo mandato de Dilma Rousseff (a partir de 2014) los sectores oligárquicos y conservadores retomaron formalmente las riendas del Estado. Con el golpe parlamentar-mediático-jurídico que se lleva a cabo en 2016 las directrices neoliberales dejan de tener regulaciones de los sectores sindicales y de los movimientos sociales. Si durante esos gobiernos progresistas los espacios institucionales se caracterizaban por instancias participativas de la sociedad civil, con la posibilidad de influenciar en las decisiones desde el interior de la estructura estatal, el desmonte que se realiza desde el gobierno Temer fue ganando rasgos cada vez más autoritarios y personalistas.

El Estado y las directrices neoliberales en el mundo del trabajo

La profundización de las políticas neoliberales en el Brasil se construye a partir del fortalecimiento de los sectores que posteriormente irían concentrando el poder decisorio en el país. Para citar un aspecto importante de esa dinámica es necesario registrar como, a partir del segundo gobierno de Lula y durante el primer gobierno de Dilma, los procesos de regularización agraria en favor de los campesinos, indígenas y sociedades tradicionales fue tendiendo a cero. Esta situación se relaciona simultáneamente con el fortalecimiento de los sectores del agronegocio y neoliberales de forma incisiva, lo cual también implicó el avance acelerado de la precarización del trabajo, sea a través de privatizaciones y subcontrataciones, como de una profusión de legislaciones en este sentido. Un ejemplo importante a ese respecto fue una ley aprobada en el Congreso Nacional que permite la subcontratación de actividades afines en 2015, que abre caminos para una enorme gama de pérdida de derechos (Johnson, 2019, Pochmann, 2020).

A partir de la descalificación que se construye del progresismo y la izquierda después de 2016, el bloque en el poder que se reconstituye (sectores mayoritarios del sistema jurídico, los medios corporativos de comunicación de masas, asociaciones empresariales y del agronegocio, las fuerzas armadas y diversas congregaciones religiosas denominadas evangélicas, neo pentecostales e, inclusive, católicas) irá a conducir el Estado de acuerdo estrictamente con sus intereses económicos, políticos y sociales. A partir de ese periodo se retoma con vigor la legalización de la precarización del trabajo, se avanza en las privatizaciones y en los incentivos al gran capital. Se reglamenta un inédito “Techo de Gastos” para el área social y el discurso de la austeridad fiscal se instaure unánimemente, lo cual irá dejando al descubierto las desigualdades estructurales inherentes al capitalismo (Abdala; Loos, 2019).

Si durante el gobierno Temer la ofensiva contra los derechos laborales fue más intensa que en el periodo inmediatamente anterior, a partir de la asunción del gobierno de Bolsonaro tendremos una intensificación de ese proceso.

Para tener una dimensión de esta situación, en el inicio de este gobierno, el primero de enero de 2019 se extingue el Ministerio del Trabajo, así como también el Ministerio del Desarrollo Agrario, que atendía las demandas populares de los pequeños y medianos agricultores. Se encierra la posibilidad de las mediaciones institucionales con los trabajadores en el campo y la ciudad. Al mismo tiempo, casi dos tercios de la Cámara de Diputados de este periodo se encuentran en el área de influencia del gobierno de

Bolsonaro. La única interlocución de este gobierno ha sido con los grandes empresarios, a través de su Ministerio de Economía, encabezado por el *Chicago boy* Paulo Guedes.

Durante la pandemia de Covid 19, que se instaló en Brasil a partir de marzo del 2020, se observa un recrudecimiento de las políticas neoliberales que el gobierno Bolsonaro amenazó en instaurar desde que asumió. El negacionismo al respecto de la pandemia que caracterizó el gobierno quedó documentado en la exhibición de la grabación de una reunión ministerial encabezada por el presidente en la que, para quien todavía tenía dudas, se verifica la crueldad con que trata a la población trabajadora, los indígenas, el medio ambiente y las instituciones estatales. En dicha reunión, del 22 de abril de 2020, se afirma por los ministros del Medio Ambiente y el de Economía (que incluía al del Trabajo) que era necesario aprovechar que todos estaban preocupados por la pandemia para pasar todas las medidas impopulares. Paulo Guedes, Ministro de Economía, aprovecha para pasar varias medidas sobre jubilaciones y pensiones que excluye la posibilidad de acceso a una amplia parcela de trabajadores, así como extiende el plazo para conseguirla, al mismo tiempo en que disminuye el valor de las mismas.

En inicio de agosto de 2021, una nueva “pequeña” reforma laboral aparece en el Parlamento, siendo aprobada con mucha rapidez y sin debate público, con el pretexto de los preocupantes índices de desempleo e informalidad, la solución del gobierno es precarizar cada vez más la situación de los trabajadores. Esta vez se busca hacer desaparecer el aguinaldo, fragmentar las vacaciones, reducir el valor de las horas extras y, una vez más, reducir la fiscalización del trabajo esclavo.

Tabla Número 1: Los números del Mercado

Os números do mercado

10 destaques da Pnad Contínua de janeiro

- **14,272 milhões** de desempregados (recorde)
- **48,7% de nível de ocupação** % da população em idade de trabalhar
- **5,902 milhões de desalentados** pessoas que gostariam de trabalhar, mas desistiram de buscar vaga (recorde)
- **86,025 milhões** de pessoas ocupadas, 2% a mais que no trimestre anterior
- **14,2% de taxa de desemprego** (maior da série histórica para o trimestre encerrado em janeiro)
- **81% do aumento da ocupação** veio de vagas informais (1,404 milhão de 1,724 milhão)
- **32,380 milhões de pessoas** subutilizadas (mão de obra 'desperdiçada')
- **39,7% de taxa de informalidade** (% da população ocupada)
- **29% de taxa de subutilização** (% da força de trabalho)
- **R\$ 2.521 de renda média**, 2,9% inferior que no trimestre anterior

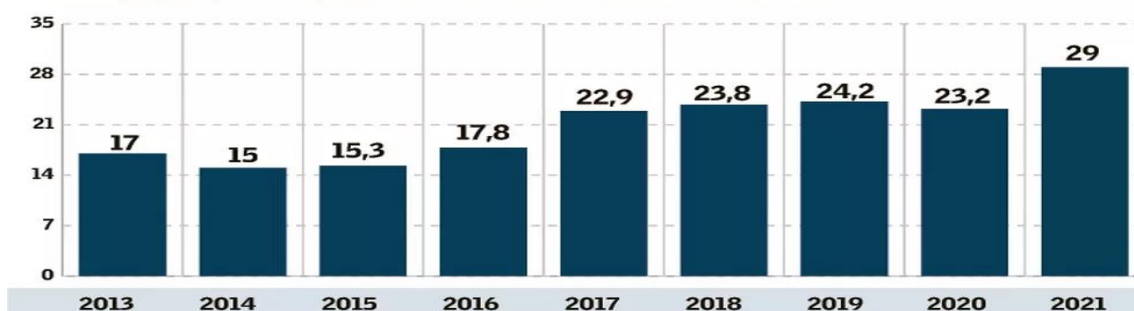
Taxa de desemprego

Nos trimestres móveis até janeiro - em %



Taxa de subutilização

% da população ocupada, nos trimestres móveis até janeiro



Fonte: Pnad Contínua/IBGE

Fuente: Pnad Continua/IBGE

En este contexto se verifica que la mayor parte de las medidas que promueven la desregulación económica y laboral provienen del gobierno, en consonancia con las expectativas del mercado, así como su proceso de des-estructuración y privatización contribuyó para la pérdida de las referencias que se poseían para la organización del mercado de trabajo y la sociedad. Por lo tanto, estamos ante una redefinición del papel del

Estado en la orden económica y política hegemónica de los últimos 30 años, como expresión de un cambio sustancial en la relación de fuerzas presentes en la sociedad (Antunes, 2006; 2018). Una vez más constatamos que la aplicación de los derechos laborales, tanto en el siglo pasado como en el actual, es, por lo tanto, una cuestión eminentemente política y económica simultáneamente, que deriva de la dinámica conflictiva de las clases sociales, que indica el tipo de sociedad que se pretende construir.

Son considerables las dificultades que los trabajadores han tenido para llevar adelante una resistencia más amplia a los impulsos neoliberales de los diferentes gobiernos en este siglo. Durante los gobiernos progresistas los sindicatos estaban incorporados en diversos espacios institucionales y también participaban en la gestión de políticas públicas de formación profesional y de contratación de trabajadores. Esta situación de incorporación institucional en diversos niveles ha conducido a escasos enfrentamientos con la política estatal, siendo que frecuentemente se conseguían algunas concesiones en el ámbito de la correlación desfavorable de fuerzas. Después del golpe de 2016 la situación se complicó aún más, pues van desapareciendo los espacios de mediación institucional y cada vez más los gobiernos, en este último lustro, han sistemáticamente ignorado el papel representativo de los sindicatos. Lo que ha persistido son las negociaciones parlamentarias, las cuales no son más realizadas exclusivamente por los sindicatos.

Durante el gobierno de Bolsonaro se observó una aglutinación de las centrales sindicales actualmente existentes, muchas de ellas no pasan de un sello, pero por lo menos a través de notas y denuncias se aglutinaron. La representatividad de los sindicatos, a semejanza de los procesos occidentales, continúa enfrentando crisis, aún cuando escoge políticas más radicales. El antiguo trabajo de base, fundamental para la creación y mantenimiento de las organizaciones fue dejado de lado en el siglo actual, lo cual repercute en su popularidad.

La eficacia representativa de los sindicatos continúa siendo cuestionada, como por ejemplo en los casos recientes relacionados con los entregadores por aplicaciones, que se organizaron de forma independiente para realizar sus manifestaciones y protestas.

Resistencias y luchas campesinas durante el gobierno de Bolsonaro

Gráfico Número 1: Número de conflictos por tierra en Brasil (1985-2020)



Fuente: Treccani; Benatti; Monteiro, 2021: 114.

Desde el golpe que derrocó a Dilma Rousseff de la presidencia vivimos en Brasil una gradual y significativa reducción de la inteligencia colectiva, intensificada durante la pandemia de Covid 19, conduciendo a los brasileños a la escasez de pensamiento lógico, basado en la ciencia y en los procesos históricos. Bolsonaro y todos sus ministros parecen comportarse como chicos malhumorados que perdieron sus dulces en el parque de diversiones. Pues, cuando un país es gobernado por personas mezquinas, de pensamiento fascista, ocurre la mortificación del nivel cognitivo del pueblo. Esto es lo que provocan los proyectos dictatoriales.

Desde poco antes de las últimas elecciones de 2018 los sectores que hacen parte del gobierno, el presidente como su expresión más acabada, han retomado debates de la Edad Media presentados como si fueran retumbantes revelaciones. Han llevado adelante calurosas disputas de narrativas sobre tierra-planismos, las relaciones homoafectivas, la interferencia de la religión en la política estatal, buscando regular las relaciones sociales y las conductas individuales desde prescripciones de una lectura retrógrada del cristianismo. Un amplio abanico de políticas de educación ha buscado desterrar al pensamiento crítico, que en el área de la salud se traduce en el negacionismo a la vacunación y en el de medio ambiente en una propagación del negacionismo ambiental. Esta postura gubernamental de intromisión en la arena moral condujo la atención pública a las polémicas expuestas en los medios oficiales y en las redes sociales, difundiendo mentiras al mismo tiempo en que avanza la retirada de derechos a la clase trabajadora, aumentando la violencia en el campo, en las periferias y favelas, acelerando la tala en el Amazonas y el Pantanal; tal como dijo el Ministro del Medio Ambiente en abril de 2020: *“aprovechando para dejar la manada pasar”*. Las consecuencias de estas políticas gubernamentales en el ámbito de la lucha por la tierra condujeron a tentativas recurrentes por criminalizar las protestas sociales y sus organizaciones políticas más relevantes.

El desafío planteado para el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra (MST) y las organizaciones sociales de lucha por la tierra fue cómo enfrentar esta crisis estructural del capital que se expresa de forma aguda de forma política, social, ambiental y sanitaria. El momento coyuntural que se abre con la pandemia exigió de la militancia del MST acciones específicas, orientando a su base a permanecer movilizada y enfrentar la ola de desalojos judicializados.

Esta resistencia en la tierra, así como sus procesos de conquistas, fue reforzada por el apoyo de las organizaciones de los derechos humanos y de varios sectores de la sociedad civil en defensa de los Sin Tierra, con el lema “*despejo cero*”.

En los asentamientos del MST fueron organizados diversos grupos de estudios y trabajos cooperativos; los núcleos de salud se movilizaron para orientar a las familias sobre cómo garantizar el distanciamiento social y al mismo tiempo permanecer activos, organizando los agro-quintales, las huertas comunitarias, los sembrados diversificados en las unidades productivas. La emergente necesidad de cuidados con la salud colectiva – que siguió los protocolos recomendados por la Organización Mundial de la Salud – no descuidó la producción de alimentos saludables (libres de veneno y ambientalmente sustentables), fortaleciendo los medios de reproducción de la vida por medio de la comercialización en las áreas urbanas. Además de buscar comercializar en ferias públicas, cooperativas, asociaciones, el movimiento cuenta con una creciente red nacional de Almacenes del Campo; que al mismo tiempo se fortaleció con la ampliación de los grupos de producción y la entrega de cestas de productos a domicilio.

Otro factor fundamental a ser destacado es la búsqueda por fortalecer los vínculos de solidaridad entre los campesinos y la clase trabajadora. En este sentido diversas actividades fueron realizándose desde marzo del 2020: entrega de alimentos producidos en los asentamientos para la población que vive en las calles; confección y distribución de máscaras para las familias acampadas y asentadas; elaboración y socialización de materiales didácticos referentes al Covid 19, conteniendo orientaciones y procedimientos para la prevención y protocolos de tratamiento para las personas infectadas.

El Movimiento Sin Tierra se reinventó en este periodo, mismo ante una realidad tan adversa, ya que las redes sociales no llegan a todas las familias de su base social. Fueron varias las formas que permitieron sortear las dificultades de acceso a la internet, siendo que en diversos asentamientos y campamentos fueron organizados espacios de socialización de las informaciones en pequeños grupos de convivencia cotidiana, utilizando la reproducción de contenido producido por la militancia del MST, como por ejemplo asambleas, reuniones, charlas, videos, etc.

Comprendemos que en un momento de la pandemia el distanciamiento social fue necesario e imprescindible para mitigar la propagación del corona-virus, lo cual no implica definir el momento como de repliegue, sino sólo como una adecuación a la situación sanitaria del país. En ese sentido, el MST continuó realizando acciones de formación e información en su base social, utilizando también las redes sociales (*Facebook, Instagram, grupos de Whatsapp* y canales de *Youtube*) para dialogar con los asentados, acampados y sociedad en general. Así, fuimos construyendo diversas propuestas de *lives*, entrevistas, programas con recomendaciones y orientaciones, *podcasts*, debates y cursos de formación política sobre los pensadorxs brasileñxs, literatura, educación, cultura, estudios latinoamericanos, entre otros tantos temas.

El MST fue buscando construir una pauta política, articulando con los parlamentarios defensores de la lucha por la tierra y la reforma agraria, para exigir al gobierno la recuperación del Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar (PAA), que es uno de los proyectos que permite vender la producción campesina al estado. En la misma senda también buscamos el congelamiento de las deudas provenientes de créditos estatales y la ampliación de préstamos para construcción y reformas de viviendas.

Ante esta crisis el MST buscó realizar acciones en conjunto con otras fuerzas sociales para enfrentar las políticas del gobierno de Bolsonaro, que pugnó por fragmentar e individualizar al campesino y a la población pobre que vive en las ciudades. Desde que el gobierno de Bolsonaro asumió numerosos actos y movilizaciones públicas sucedieron, durante la pandemia ellos prácticamente cesaron, siendo que en 2021 el repunte ha sido cada vez más intenso. El movimiento se ha sumado a los diversos actos públicos que fueron realizados en las capitales y ciudades medianas, construyendo debates con los movimientos sociales, centrales sindicales, partidos progresistas y de izquierda, con vistas a contribuir con el escenario de desgaste de las políticas genocidas del gobierno Bolsonaro.

Los movimientos sociales del campo, entre los que se destaca el MST, denunciaron la promulgación de leyes creadas, tramitadas y algunas aprobadas en favor de los grandes terratenientes brasileños. En 2021 fue aprobada una ley que legaliza la apropiación individual de tierras indígenas y quilombolas (denominada en portugués como ley da *grilagem* de tierras). Este tipo de legislaciones premia a los sectores que vienen promoviendo los incendios y tala de la vegetación en la Amazonía, legitima el recrudecimiento de la violencia que se registra contra los pueblos del campo, donde no hay más fiscalización estatal y expone a las poblaciones de las comunidades tradicionales y a los trabajadores y trabajadoras que luchan por la tierra a la violencia cruenta de los interesados por explotar la naturaleza en su favor privado.

En este contexto el movimiento sin-tierra, junto con las organizaciones indígenas, quilombolas, de los pueblos de la floresta, ribereños y del campo, promovieron una amplia campaña de movilizaciones, también en las redes sociales, contra la tala, la violencia en el campo y la privatización de la tierra.

Algunas conclusiones

El momento del gobierno del presidente Bolsonaro es de mucha regresión y alcanza principalmente a los más pobres, afirmando lo que resulta obvio; temas ya discutidos en otro momento de la historia, volviendo en el tiempo, abriendo puertas que ya fueron cerradas hace más de un siglo, en definitiva, desperdiciando energías. Una cuestión necesaria para el debate que nos deja esta experiencia histórica es el fortalecimiento de las luchas, que depende de la organización sindical, popular, partidaria; debe ser una lucha de todos para librar el país de las bases que dejó este desgobierno. Una lucha para mantener la lucidez y no embrutecer, mantener viva la sensibilidad y la radicalidad de la lucha en los procesos de resistencia y enfrentamiento político. El contexto vivido es de barbarie, insensatez, violencia, estupidez y despolitización, una de las caras de un juego perverso, pero significó al mismo tiempo el momento de construcción de posibilidades de fortalecer la lucha y reconstruir caminos.

El conjunto de estas acciones emergió de los diversos segmentos de la clase trabajadora, exigiendo la vacunación contra la Covid 19 para todos, además de propuestas que son parte de un proyecto de cambios que fortalezcan las conquistas sociales y amplíen derechos, que

promuevan transformaciones estructurales en la sociedad brasileña, implementando políticas públicas de salud, educación, habitación, generación de empleos e incluyendo la democratización de acceso a la tierra para todxs los campesinos y campesinas.

Referencias bibliográficas

- Abdala, J. O. N. y Loos, M. J. Os impactos da reforma trabalhista para o trabalhador, empresas e sindicatos: Uma análise da lei 13.467/2017. *Journal of Perspectives in Management – JPM*, n. 3, v. 1, 2019, p. 29-40.
- Antunes, R. (org.) Riqueza e miséria do trabalho no Brasil. São Paulo: Boitempo, 2006.
- _____. O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital / Ricardo Antunes. São Paulo : Boitempo, 2018.
- Johnson, G. A. Gobierno Temer: privatizaciones y estado social raquítico. *Revista Europa del Este Unida*, n. 7, enero/junio 2019, p. 10-19.
- Johnson, G. A.; SOUSA, M. G. Lucha por la tierra y reforma agraria en el Brasil contemporáneo. *Estudios Latinoamericanos*, n. 42, 2018, p. 117-135.
- Krein, José Dari; Oliveira, Roberto Véras de; Filgueiras, Vitor Araújo (org). Reforma trabalhista no Brasil: promessas e realidade – Campinas, SP: Curt Nimuendajú, 2019.
- Pochmann, Márcio. Tendências estruturais do mundo do trabalho no Brasil. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 25, n. 1, 2020, p. 89-99.
- Queiroz, Antônio Augusto de. Reforma trabalhista e seus reflexos sobre os trabalhadores e as entidades representativas. Brasília, DF : DIAP, 2017.
- Treccani, G. D.; Benatti, J. H.; Monteiro, A. N. G. Agravamento da violência no campo: Reflexões sobre a política de regularização fundiária. En: Centro de Documentação Dom Tomás Balduino. *Conflitos no Campo: Brasil, 2020*. Goiânia: CPT Nacional, 2021.